

## FIDEL CANO.

Nació en Anorí (Estado de Antioquia) en 1854. Recibió su educación en el Colegio universitario de ese Estado.

Ha ocupado en él puestos de importancia, entre ellos el de Director de la imprenta del Estado y Diputado á la Asamblea del mismo.

Actualmente está elegido Representante al Congreso nacional.

Acaba de publicar sus *Poesías* en Medellín, las que van precedidas de un prólogo del doctor Luis Eduardo Villegas.

## A UN ARBOL.

¡Cuántos recuerdos para mi alma encierra  
El pedazo de tierra  
Donde derrama el viento vagaroso  
La fresca lluvia de tus blancas flores,  
Arbol querido, amigo cariñoso  
Del arruinado hogar de mis mayores!  
Por eso, aunque á tu lado indiferentes  
Pasan sin verte las extrañas gentes,  
Yo detengo mi paso, y te contemplo  
Con el respeto cándido y piadoso  
Que me inspiraba en la niñez un templo;  
Con la profunda inagotable pena,  
Con el hondo dolor, inmenso y mudo  
Que hay en mi corazón cuando saludo  
De mi madre la amada sepultura;  
Con la inmensa ternura  
Que el alma me enajena  
Cuando mi labio toca de mis hijos  
La blanca frente, inmaculada y pura.

Ni el risueño verdor de tu ramaje,  
Ni la frescura de tu grata sombra,  
Ni las flores que esmaltan tu follaje,  
Ni la tupida alfombra  
Que se extiende á tu pié, ni el paisaje  
Que en torno tuyo su esplendor despliega,

Ni la banda de pájaros que llega  
A cantar en tu copa sus amores,  
Ni nada, en fin, de cuanto te hace hermoso,  
Sombra, ramaje, pájaros ni flores,  
Alcanza á dar á mi alma  
Ese suave reposo,  
Esa tranquila y apacible calma,  
Ese dulce contento  
Que cuanto vive junto á ti, respira.  
Al contemplarte, un vago sentimiento  
Se apodera de mi, mi alma suspira,  
Inclino la cabeza  
Bajo el peso cruel de la tristeza,  
Viene el llanto á mis ojos,  
Y lleno de dolor y de respeto,  
Y de amargura el corazón repleto,

Quiero caer de hinojos  
Ante tu añoso tronco carcomido  
Y regar con mi llanto  
El terreno querido  
Que cariñoso abrigas con tu manto.....

---

Tus ramas dieron sombra á la modesta,  
Honrada cuna de mi padre amado;  
Las dulces aves que en perpetua fiesta  
Pueblan tu copa, vienen de las aves  
Que con trinos suaves  
Su sueño hicieron blando y regalado;  
Sobre la verde grama  
Que cubre tu raíz, jugó de niño;  
De afán llenando el maternal cariño,  
Con arrojo infantil dobló la rama  
Que tus sabrosos frutos le ofrecía,  
Y tu alta copa coronó atrevido  
Por alcanzar, temblando de alegría,  
De las palomas el oculto nido;  
Aquí, al nacer el día  
Y al declinar la tarde, le enseñaba  
Las primeras cristianas oraciones,  
Con cariñoso afán, su dulce madre;  
Y del trabajo y la honradez le daba

Las primeras benéficas lecciones,  
Sobre el arado, el laborioso padre;  
Ay! y tal vez bebieron tus raíces  
Su quemadora lágrima primera,  
Esa temprana lágrima vertida  
Al dar eterno adios á las felices  
Horas de la niñez, que son la vida!

---

¡ Cuántas veces por ti, por ser tu dueño,  
Mi alma, que mira sin envidia el oro,  
Se entrega con ardor al loco sueño  
De encontrar de repente un gran tesoro!  
Y ¡ cuántas veces lloro  
Al ver que mano amiga, y noble, y buena,  
Mas siempre mano ajena,  
Recoge la primicia de tus flores;  
De esas flores queridas,  
Cargadas de suavísimos olores  
Y de nieves vestidas,  
En otro tiempo con amor vertidas  
Por nuestra dulce, eterna primavera,  
Sobre el modesto hogar de mis mayores!

---

Si fueras mío! Sí legar pudiera  
A mi esposa, á mis huérfanos hermanos,  
A mis amados, inocentes hijos,  
Un hogar que tu sombra recibiera!  
Yo labraría con mis propias manos,  
Libre de los prolijos,

Vanos cuidados que me impone el mundo,  
La risueña heredad que te rodea;  
La rústica tarea,  
De paz y dicha manantial fecundo,  
El modesto sustento me daría  
Que apenas pido á la bondad del Cielo;  
Y quién sabe si entonces sí alzaría  
A tus campos de luz ¡ oh Poesía!  
El alma inquieta su soñado vuelo.

En torno al viejo tronco reunidos,  
Oyeran de mis labios conmovidos,  
Los seres que amo, la sencilla historia  
De mis padres queridos,  
Guardada con amor en mí memoria.  
La amada historia, de virtud ejemplo,  
El evangelio del hogar sería,  
Y á tu sombra tendría  
El tierno culto, venerado templo.

---

Pero ¡ay! ¿ á qué soñar, si mi esperanza  
Es como el humo azul y perfumado  
Que del altar hacia los cielos sube,  
Primero densa nube  
Que en blandos copos majestuosa avanza,  
Después débil nublado,  
Y á medida que crece,  
Sombra no más que al fin se desvanece,  
Dejando sólo ambiente embalsamado?  
¿ A qué soñar? Cual mira el peregrino  
Que del santuario donde oró se aleja,  
El santo techo que por siempre deja,  
Así te miro yo desde el camino  
A cuya orilla te alzas majestuoso,  
Arbol querido, amigo cariñoso  
Del arruinado hogar de mis mayores,  
De sus dichas testigo,  
Y testigo también de sus dolores;  
Y así como piadoso  
Bendice el peregrino al templo santo,  
Con gratitud y amor yo te bendigo  
En este triste y cariñoso canto.  
Guarde del huracán tu copa el Cielo:  
A tu pié forme el suelo  
De verde césped delicada alfombra;  
A seres buenos y felices guarde  
Contra el ardor del sol tu fresca sombra;  
Busquen aromas en tus blancas flores  
Las brisas de la tarde;  
El sol de la mañana sus fulgores  
Derrame con amor sobre tus hojas;

Plateados resplandores  
Te dé la luna; la risueña fuente  
En cuyas linfas tus raíces mojas,  
Renueve sin descanso tu verdura  
Y el arrullo te dé de su corriente;  
Formen su casto nido en la espesura  
De tu verde ramaje,

Avecillas que canten con dulzura  
Y vistan rico, espléndido plumaje;  
Jamás el rayo sobre ti descienda;  
Nunca en tus hojas el incendio prenda;  
Jamás el hacha ultraje  
Tu rugosa corteza, ni pretenda  
El despiadado leñador herirte;  
Y si llegare á permitir el Cielo  
Que puedan abatirte,  
Empuñe la hacha que te arrastre al suelo,  
De algún honrado labrador la mano,  
Y den tus secas ramas,  
Si al furor las entregan de las llamas,  
Calor y lumbre en un hogar cristiano!

1881.

---

QUÉ ME HA HECHO?

(Á MANUEL JOSÉ ALVAREZ.)

Una vez pedí á la ingrata,  
Con anhelo,  
Una rosa que adornaba  
Sus cabellos,  
Menos rica de perfumes  
Que su aliento,  
Menos fresca y menos blanca  
Que su cuello,  
Menos suave que sus labios,  
Mucho menos!.....

Desprendióla de sus rizos,  
Dióle un beso  
Y mostrándose vencida  
Por mi ruego,  
La puso casi en mis manos  
Un momento;  
Pero cuando asirla quise,  
De ansia lleno,  
Retirola con presteza,  
Mas fingiendo  
No comprender que burlaba  
Mis deseos.

---

Con distracción mal fingida  
Y en silencio,  
Fué despojando á la rosa  
De sus pétalos,  
Y esparciólos, descuidada,  
Por el suelo.

Después, cuando las heridas

De mi pecho  
A curar con el olvido  
Vino el tiempo,  
Ella me escribió (llorando,  
Según creo,  
Porque lleno de borrones  
Vino el pliego):  
*“¿Por qué me olvidas, ingrato?  
Qué te he hecho?”*

18....

**Indice de autores**

**Siguiente**

BANCO DE LA REPÚBLICA  
BIBLIOTECA LUIS ÁNGEL ARANGO